

PRESENTACIÓN

La formación de parejas suele quedar fuera de los grandes debates públicos. Tendemos a verla como una cuestión privada, casi exclusivamente sentimental: dos personas se conocen, se eligen y deciden compartir una vida o, al menos, parte de ella. Sin embargo, esas elecciones nunca ocurren en el vacío, tal como plantean las ciencias sociales. Quién consigue formar una pareja estable, con quién y qué efectos tiene la convivencia en pareja en sus miembros, en otros de la familia, en su caso, y en el conjunto social son preguntas que remiten a patrones de desigualdad, oportunidades, trayectorias laborales, origen social y, también, de futuro demográfico. En España, la fecundidad sigue produciéndose muy mayoritariamente en el seno de relaciones estables y se mantiene desde hace décadas en niveles persistentemente bajos, por lo que el emparejamiento adquiere una relevancia demográfica de primer orden. Sobre todo porque, como es sabido, la formación de parejas en la población joven está en declive desde hace décadas¹. Antes de preguntarse cuántos hijos tienen las familias, conviene entender quiénes llegan a constituir las. El número 43 de *Panorama Social* dedica su sección monográfica (*En profundidad*) a esta cuestión.

Que el emparejamiento sea también un proceso social implica que, lejos de constituir una elección puramente individual, tiende a reproducir afinidades —educativas, laborales y de origen— y está condicionado por la disponibilidad de potenciales parejas, por las oportunidades de encuentro y por las transformaciones en el mercado de trabajo, en las trayectorias juveniles y en lo que consideramos como una pareja deseable. La precariedad laboral, el retraso de la emancipación, las diferencias educativas entre hombres y mujeres, y el difícil acceso a la vivienda no afectan solo a las oportunidades económicas de los individuos, sino también a sus posibilidades de construir proyectos de vida compartidos. Los tres trabajos que integran la sección monográfica abordan el fenómeno del emparejamiento desde ángulos complementarios: quién logra emparejarse, quién se empareja con quién y qué efectos tiene hacerlo.

Héctor Cebolla Boado (CSIC) replantea el debate demográfico, criticando la atención casi exclusiva a la fecundidad y enfatizando la relevancia de una cuestión previa, la de quiénes consiguen formar y estabilizar una pareja. En su artículo señala cómo la precariedad laboral

¹ Véase Funcas, Dirección de Estudios Sociales (2025). Ni emancipados ni emparejados: los jóvenes españoles al acabar el primer cuarto de siglo. *Notas de coyuntura social* (febrero).

y el nivel educativo estructuran de forma desigual, y distinta según el sexo, el acceso a esa forma de convivencia. La desventaja se concentra entre los hombres que combinan inestabilidad laboral y bajo nivel educativo, mientras que entre las mujeres la precariedad penaliza la convivencia de manera más transversal en todos los niveles educativos.

Rita Trias-Prats y **Albert Esteve** (Centre d'Estudis Demogràfics y Universitat Autònoma de Barcelona) examinan quién se empareja con quién. Analizan la homogamia educativa incorporando una dimensión poco explorada, el nivel de estudios de la familia de origen, constatando que sigue estructurando el mercado matrimonial español. Contar con progenitores universitarios se asocia con una mayor propensión a emparejarse con personas de origen educativo igualmente elevado, lo que opera como un mecanismo adicional de reproducción social.

Álvaro Suárez Vergne (CSIC) completa esta sección atendiendo a las consecuencias de la convivencia. A partir de la Encuesta de Salud, muestra que vivir en pareja se asocia con mejores indicadores de salud autopercebida y mental que vivir en solitario o vivir con otras personas sin relación de pareja, si bien la clave no reside únicamente en la convivencia conyugal, sino en el apoyo social, los recursos económicos y los hábitos saludables que suelen acompañarla.

La sección *Notas de análisis social* reúne contribuciones sobre otros debates centrales de la investigación social actual. **Guillermo Orfao**, **Lidia Bonilla**, **Jesús García-Gómez** y **Alberto del Rey** (Universidad de Salamanca) descomponen el crecimiento poblacional reciente de las regiones españolas y muestran que la migración exterior se ha consolidado como su principal motor, con una contribución territorialmente muy desigual que tiende a concentrarse en las comunidades económica-

mente más dinámicas. **Claudia Finotelli** (Universidad Complutense de Madrid) sitúa la reciente regularización extraordinaria española en perspectiva comparada con las de Italia y Alemania, concluyendo que, más allá de los formatos, las regularizaciones responden a lógicas estructurales comunes a los regímenes migratorios europeos. **María Fernández-Mellizo** (Universidad Complutense de Madrid) investiga por qué el abandono universitario es mayor en Canarias y Baleares, e identifica como factores explicativos el menor rendimiento en el primer curso y la salida de los estudiantes con mejor expediente y mayor nivel socioeconómico. Por último, **Mariano Torcal** (Universitat Pompeu Fabra) y **Emily Carty** (Universidad de Salamanca) analizan la evolución de la polarización ideológica en España entre 1987 y 2024, planteando que se trata, ante todo, de un fenómeno de origen político, más vinculado a la percepción de la distancia entre los partidos que a las condiciones económicas o sociodemográficas.

Por último, en *Actualidad social*, la **Dirección de Estudios Sociales** de Funcas presenta los principales resultados de la segunda Encuesta Funcas sobre Economía y Finanzas del Hogar, centrada en las familias con hijos menores de doce años. El análisis dibuja el retrato de una generación que cría en condiciones que percibe como exigentes y que comparte el diagnóstico social sobre las dificultades de tener hijos, pero que, precisamente por tenerlos, lo matiza con su comportamiento; una generación que, además, habría deseado tener más descendencia de la que prevé alcanzar.

En conjunto, este número ofrece una mirada fundamentada en evidencia sobre algunos de los procesos que están transformando la vida social en España, con la voluntad de contribuir a una conversación pública más atenta a los mecanismos que explican la realidad social que a los lugares comunes que la simplifican.